

REALIDAD Y FICCIÓN EN LAS SOBREMESAS DE  
*DON QUIJOTE*. UN ESTUDIO DEL CAPÍTULO XI,  
QUE NARRA «DE LO QUE LE SUCEDIÓ A DON QUIJOTE  
(*EN LA SOBREMESA*) CON UNOS CABREROS»

Teresa Gelardo-Rodríguez  
Boston College

RESUMEN

*Don Quijote de la Mancha* es una fuente inagotable de estudios alrededor de la cocina y la perspectiva socio-gastronómica; los trabajos de Carolyn Nadeau y Martín Morán así lo avalan. Pero más allá de esta interpretación culinaria, la «prosa de sobremesa» de Cervantes podría atesorar algo más que la simple contextualización narrativa de la comida y el entretenimiento. Una prueba de ello es que en las sobremesas del *Quijote* tienen lugar algunas de las conversaciones y monólogos más relevantes de la obra, donde comida y diálogo, comida y literatura, se fusionan magistralmente. Este trabajo defiende la idea que Cervantes utiliza la integración de estos elementos para manifestar uno de los temas centrales de la novela: la relación entre realidad y ficción; la vida y el mundo de los libros.

PALABRAS CLAVE: sobremesa, literatura, diálogo, conversación, libros.

ON REALITY AND FICTION IN *DON QUIXOTE'S* AFTER-DINNERS.  
A STUDY OF CHAPTER XI: «*DE LO QUE LE SUCEDIÓ*  
*A DON QUIJOTE CON UNOS CABREROS*»

ABSTRACT

*Don Quijote de la Mancha* has become an endless source for studies about cooking and socio-gastronomy, as Carolyn Nadeau and Martín Morán's works attest. But beyond this culinary interpretation, Cervantes's «after-dinner prose» can be said to treasure something else, rather than the mere narrative contextualization of food and entertainment. One proof of this argument is that some of the most enjoyable and masterful dialogues of the book converge in the after-dinner scenario, where a close relationship is established between food and conversations, between food and literature. This work defends the idea that Cervantes integrated these elements in order to convey one of the central topics of his novel: the intrinsic relation between reality and fiction, or between life and books.

KEYWORDS: after-dinner, literature, dialogue, conversation, books.





Cuando Paul Groussac (1985: 52) definió despectivamente la obra magna de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, como una «prosa de sobremesa», se adelantó paradójicamente y sin pretenderlo a nuevos cauces interpretativos que de esta obra se hacen en nuestros días. *Don Quijote de la Mancha* es ahora una fuente inagotable de estudios alrededor de la cocina y la perspectiva socio-gastronómica; los trabajos de Carolyn Nadeau (2016) y Martín Morán (2009; 2014) así lo avalan. Pero más allá de esta interpretación culinaria, la «prosa de sobremesa» de Cervantes podría atesorar algo más que la simple contextualización narrativa de la comida y el entretenimiento. Una prueba de ello es que en las sobremesas del *Quijote* tienen lugar algunas de las conversaciones y monólogos más relevantes de la obra, donde comida y diálogo, comida y literatura, se fusionan magistralmente. Cervantes utiliza la integración de estos elementos aparentemente disociados para manifestar uno de los temas centrales de la novela: la relación entre realidad y ficción; la vida y el mundo de los libros.

La comida tiene en el *Quijote* una función narrativa. Son numerosos los pasajes del libro en los que el acto de comer y la presencia de alimentos permiten el diseño de escenas, posibilitan diálogos y conversaciones y sirven a Cervantes para caracterizar a sus personajes. Podría añadirse a este respecto que la comida cumple además una función sociológica, de retrato de distintos grupos sociales de su tiempo (Díaz-Plaja 1994: 153-175), y una función antropológica, en la medida en que Cervantes reflexiona acerca de la naturaleza humana a partir del apetito particular y los gustos gastronómicos de algunos de los personajes, principalmente de don Quijote y Sancho<sup>1</sup>. La comida en *Don Quijote* no es solo una colección de productos alimenticios, mercedores de estudios gastronómicos y dietéticos, sino también es un sistema de comunicación, un cuerpo de imágenes, un protocolo de usos, de situaciones y de conductas (Barthes 2006: 215). Y así, por ejemplo, sin ir más lejos, Cervantes construye el retrato literario de Alonso Quijano a partir de la lista de alimentos que componen su dieta:

Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda. El resto della concluían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas con sus pantuflos de lo mismo, los días de entre semana se honraba con su vellori de lo más fino (Cervantes 2008 [1605]: I, 113).

Como sentenciaba Feuerbach en su ensayo «El misterio del sacrificio o el hombre es lo que come» –*Das Geheimnis des Opfer, oder der Mensch ist was er isst* (1868)—: el hombre es aquello que come (1990 [1868]: 26-52). El poeta romano clásico Lucrecio apuntaba algo similar unos dos mil años antes en su obra *De la naturaleza de las cosas* (*De rerum natura*) (2010: 511). Y según lo escrito y descrito por Cervantes se podría inferir que Alonso Quijano tiene un temple disciplinado y

---

<sup>1</sup> Sobre la cultura gastronómica en el Siglo de Oro véanse Luján (1988), Pérez Samper (1998), Rodríguez (1993) y Simón Palmer (1994).

riguroso, como quien parece obedecer a pies juntillas los postulados nutricionistas de Huarte de San Juan e incluso del doctor «dietista» Pedro Recio.

Por el contrario, Sancho Panza está dominado por una imperiosa necesidad de comer; «glotón» lo llama don Quijote en el anticipo del banquete de las bodas de Camacho (Cervantes 1989 [1615]: II, 173). Y es que,

Todo lo miraba Sancho Panza, y todo lo contemplaba, y de todo se aficionaba: primero le cautivaron y rindieron el deseo las ollas [...] luego le aficionaron la voluntad los zaques; y, últimamente, las frutas de sartén, [...] y así, sin poderlo sufrir ni ser en su mano hacer otra cosa, se llegó a uno de los solícitos cocineros, y, con cortes y hambrientas razones, le rogó le dejase mojar un mendrugo de pan en una de aquellas ollas. A lo que el cocinero respondió: –Hermano, este día no es de aquellos sobre quien tiene jurisdicción la hambre, merced al rico Camacho (1989: II, 174-76).

En definitiva, tanto para don Quijote como para Sancho la comida juega, por exceso o por defecto, un papel central en la construcción de su identidad (Martín Morán 2014: 220).

De modo similar a la descripción del gusto por la comida, el gusto por los libros y la literatura sirve como otro eje central para la atribución semántica e identitaria de los personajes principales cervantinos. Por ejemplo, el escrutinio de la biblioteca de don Quijote (Cervantes 2008 [1605]: I, 6) cumpliría una función paralela a la que tiene la retahíla de comidas que compone el menú del hidalgo a la hora de definir rasgos esenciales del personaje. Decía Erasmo de Rotterdam en el *Elogio de la locura* que los hombres se parecen a los libros que leen (2008 [1511]: 142), y el personaje de Alonso Quijano / don Quijote es el ejemplo por antonomasia. Por otro lado, la afición de Alonso Quijano por los libros de caballerías se contrapone a la realidad de un escudero que no solo no sabe leer, sino que confiesa sin complejos que es lego en materia intelectual, como muestra su parlamento:

Perdóneme vuestra merced, dijo Sancho, que como yo no sé leer ni escribir, como otra vez he dicho, no sé ni he caído en las reglas de la profesión caballerisca; y de aquí adelante yo proveeré las alforjas de todo género de fruta seca para vuestra merced, que es caballero, y para mí las proveeré, pues no lo soy, de otras cosas volátiles y de más sustancia (Cervantes 2008 [1605]: I, 190).

Cervantes no deja duda sobre el antagonismo inicial entre el gusto por el comer y el gusto por los libros. La metamorfosis de Alonso Quijano en don Quijote así lo demuestra, donde las lecturas tienen una influencia directa en sus hábitos alimenticios y en la configuración de su nueva identidad:

Hágote saber, Sancho, que es honra de los caballeros andantes no comer en un mes... y esto se te hiciera cierto si hubieras leído tantas historias como yo; que aunque han sido muchas, en todas ellas no he hallado hecha relación de que los caballeros andantes comiesen, si no era acaso y en algunos suntuosos banquetes que les hacían, y los demás días se los pasaban en flores. Y aunque se deja entender que no podían pasar sin comer y sin hacer todos los otros menesteres naturales, por que, en efecto, eran hombres como nosotros (Cervantes 2008 [1605]: I, 117-18).





En definitiva, don Quijote no come, pero lee; y Sancho come, pero no sabe leer. Los dos protagonistas actúan en el relato como una antítesis en acción. La realidad prosaica de la comida y el hambre, y la de las letras y la ficción caballeresca convergen en la interminable conversación afectiva y amistosa de ambos personajes.

Las sobremesas en *Don Quijote de la Mancha* tienen la función escenográfica de vivificar e integrar narrativamente la vida y la ficción, el gusto por el comer y el gusto por el discurso intelectual. La dimensión dialógica entre comida y conversación, realidad y literatura queda expuesta excepcionalmente en las escenas que representan las sobremesas. Cervantes explota este recurso frecuentemente, y comidas, banquetes y picnics con sus respectivas sobremesas ocupan gran parte de la novela. La cena con los cabreros (Cervantes 2008 [1605]: I, 11), la comida en la venta de Palomeque, donde los personajes escuchan la *novella* del «Curioso impertinente» (Cervantes 2008 [1605]: I, 33), la cena donde don Quijote irrumpe con su discurso sobre las armas y las letras (37; 38), una sobremesa que sigue a su plática donde el cautivo narra su historia (I, 39), la comida en la casa de Diego de Miranda que introduce la charla de sobremesa con Lorenzo (II, 18), las bodas de Camacho (II, 20), la sobremesa renacentista con los duques (II, 24), o el picnic con Ricote (II, 53) son, todas ellas, una buena muestra.

Las sobremesas en el *Quijote* delimitan espacios liminares, organizan escenas, crean teatralidad, generan espacios polifónicos, acogen discursos largos; tienen función de control del tiempo y el espacio, control de personajes, generación de contextos cómicos por confusión polifónica y argumental. Las sobremesas activan lo que podría denominarse una prosa-dialógica de sobremesa y pone en evidencia la predilección de Cervantes por el diálogo, la retórica y su gusto por el cultivo del «arte de la conversación» (Vieira 2014: 566; Rodríguez 1993). Las sobremesas también evocan subrepticamente otras tradiciones literarias, como la tradición simpósica clásica, el género de las *novellas* y/o los *convivia* renacentistas<sup>2</sup>.

De todas las sobremesas que aparecen en *Don Quijote*, la primera de todas ellas, la sobremesa con los cabreros (Cervantes 2008 [1605]: I, 11), ofrece un marco y unas características excepcionales y únicas que ponen de manifiesto la conexión simbiótica entre vida y literatura. Esta sobremesa posibilita la creación de un contexto alegórico donde la realidad se diluye en la ensoñación, no solo en don Quijote, sino también en el resto de los comensales.

Después del duelo con el vizcaíno, don Quijote y Sancho dialogan sobre el milagroso «bálsamo de Fierabrás» y sus propiedades curativas, con ocasión de su herida tras el duelo. Y en estas, encuentran a unos cabreros, quienes les ofrecen compartir su cena: un caldero que contiene unos gasajos de cabra, avellanas y bellotas y medio queso «más duro que si fuera hecho de argamasas» (Cervantes 2008 [1605]: I, 194). Todos comen, incluso don Quijote. El escenario transmite una mezcla de ordinariez realista y un cierto aire idílico y bucólico, evocado por la discusión ininteligible que mantienen Sancho y don Quijote acerca de dónde debía sentarse el

---

<sup>2</sup> Véanse Gallego-Montero (2011) y Tateo (1974).

escudero, «no entendían los cabreros aquella jerigonza de escuderos y de caballeros andantes, y no hacían otra cosa que comer y callar» (194). En esa escenografía de comida vulgar, cabreros sin cultura, ambiente pedestre y básico, Cervantes introduce la literatura de la mano de un discurso de sobremesa que evoca el tópico de la Edad Dorada. Don Quijote después que «hubo satisfecho su estómago, tomó un puño de bellotas en la mano, y, mirándolas atentamente, soltó la voz a semejantes razones: «Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron el nombre de dorados» (194).

Cervantes inserta con este parlamento una muestra del género epidíctico «cuyo fin es deleitar: un elogio. El de la Edad Dorada» (López Griguera 1994: 152). El tópico de la *aetas aurea* es clásico y hunde sus raíces en la poesía de Hesíodo, Virgilio y Ovidio. La novela pastoril acoge el mito de la Arcadia y lo recrea en un mundo idílico y bucólico habitado por pastores y pastoras idealizados<sup>3</sup>. Cervantes se recrea en esta tradición y con don Quijote evoca en este discurso algunos versos y pasajes de la Égloga IV de Virgilio, de la *Metamorfosis* de Ovidio, de la *Epistulae XC* de Séneca, e incluso del *Libro llamado reloj de príncipes* de Fray Antonio de Guevara (1529) (Traver Vera 2001: 88). En el discurso contraponen la Edad Dorada, que corresponde con un pasado glorioso de fraternidad humana, a la Edad de Hierro, que es el tiempo determinado por la falta de valores y humanidad en el que vive don Quijote. Pero llegados a este punto cabe preguntarse: ¿cuál es la causa por la que don Quijote rememora el tópico clásico de la Edad de Oro?, ¿es solo hacer una reminiscencia de una tradición literaria o tiene que ver con el contexto escenográfico? Acaso ¿es un delirio más?

Desde el punto de vista del narrador, son las bellotas las que hacen derivar «toda esta larga arenga dijo nuestro caballero, porque las bellotas que le dieron le trujeron a la memoria la edad de oro» (Cervantes 2008 [1605]: I, 196). Desde la perspectiva del protagonista, la razón de su discurso sería una alabanza a la actitud generosa de los cabreros: «desta orden soy yo, hermanos cabreros, a quien agradezco el gasaje y buen acogimiento que hacéis a mí y a mi escudero» (196). En esta diatriba, ¿quién tiene razón, son las bellotas o el buen temple de los cabreros? La primera respuesta, la del narrador, no es banal. Según la tradición de la *aetas aurea* transmitida por Virgilio y Ovidio, las bellotas constituían el alimento de los hombres de la edad dorada<sup>4</sup>. Sin embargo, también es cierto que dos de los padres de la dieta mediterránea, Hipócrates y Galeno, veneraban los frutos secos por sus efectos beneficiosos en la salud. Y a este respecto no sería descabellado afirmar que los poetas latinos reconocieron en los frutos secos un elemento natural de gran poder nutricional y los sublimaron

---

<sup>3</sup> Américo Castro destaca la importancia del género bucólico en *Don Quijote* (1987: 36-38 y 177-190). También secunda esta idea Avallé-Arce: «El tema pastoril, sin embargo, no constituye un ensayo juvenil abandonado en épocas de madurez, sino que se inserta con tenacidad en la medula [sic] de casi todas sus obras» (1974: 229). Ha continuado esta línea de investigación Barry Ife, quien inicia su trabajo sobre el género pastoril en *Don Quijote* con estas palabras: «In spite of Cervantes's assertion in the prologue that *Don Quijote* es 'one continued satire upon books of chivalry', the pastoral was never very far from his or from Don Quixote's imagination» (1996: 107).

<sup>4</sup> Véanse la *Geórgicas* (I 7-8) de Virgilio y la *Metamorfosis* (103-106) de Ovidio.





en su poesía. También el médico renacentista Juan Huarte de San Juan en su *Examen de ingenios* (1989 [1575]) señala que los temperamentos flemáticos y melancólicos debían nutrirse de frutos secos y mantenerse templados<sup>5</sup>. Teniendo en cuenta los efectos beneficiosos de las bellotas, estas pudieran haber tenido un efecto positivo sobre el protagonista y, en este caso, su parlamento derivaría, más que de un estado de delirio, de un episodio de lucidez. Don Quijote expresa esa lucidez, no obstante, a través de un registro literario, el único que posee. En este contexto, la literatura da sentido a las palabras del caballero y la realidad da sentido al mensaje del discurso.

No solo las bellotas, sino también el contexto de afabilidad, de generosidad y de fraternidad en el que han comido, como reconoce el caballero, le ha provocado en su memoria el recuerdo del *locus amoenus*. Una vez más, la literatura y la realidad se interconectan a través de los recuerdos, evocaciones y sensaciones. La realidad evoca en don Quijote la literatura, y la literatura tiene un efecto en los cabreros igualmente. Los cabreros no entienden el discurso de don Quijote, pero lo cierto es que «embobados y suspensos le estuvieron escuchando» (Cervantes 2008 [1605]: I, 196). Es decir, en esta parte del texto hay una sintonía en el mensaje del discurso y la vivencia de una velada «dorada» que culmina con los cantos de Antonio, «para que con más veras pueda vuestra merced decir, señor caballero andante, que le agasajamos con pronta y buena voluntad, queremos darle solaz y contento con hacer que cante un compañero» (196), y la sanación de la oreja de don Quijote con un remedio efectivo (200).

Ciertamente, la sobremesa con los cabreros es robada por el caballero en el sentido en que la conversación y el peso de la escena está en la voz de don Quijote, quien domina la sobremesa. Sin embargo, hay contexto de diálogo e interacción en la medida que hay escucha y los cabreros no se desconectan del parlamento, como sí hace Sancho, quien «callaba y comía bellotas» (196). La sobremesa continúa después del discurso y los cabreros emocionados reclaman para sí su derecho a participar que les da el ser miembros de la misma mesa:

Más tardó en hablar don Quijote que en acabar la cena, al fin de la cual uno de los cabreros dijo: para que con más veras pueda vuestra merced decir, señor caballero andante, que le agasajamos con pronta y buena voluntad, queremos darle solaz y contento con hacer que cante un compañero nuestro, que no tardará mucho en estar aquí, el cual es un zagal muy entendido y muy enamorado, y que sobre todo sabe leer y escribir, y es músico de un rabel, que no hay más que desear. (Cervantes 2008 [1605]: I, 196-97).

El diálogo entre los cabreros y don Quijote transmite, finalmente, la ruptura de fronteras entre realidad / mimesis y la literatura / diégesis. Las bellotas, la amabilidad de los cabreros, lo real inspira el parlamento de la Edad de Oro y esta, a su vez, inspira al real y sensible pastor en su cantar.

---

<sup>5</sup> Véase el «Prosiguiese el segundo proemio (1594) y dase la razón por qué los hombres son de diferentes pareceres en los juicios que hacen», del *Examen de ingenios* (1989 [1575]).

De las sobremesas narradas en *Don Quijote* esta es quizás la más atípica de todas, porque se da en un espacio exterior, con alimentos simples y con personajes anónimos y aparentemente anodinos. Además, la relevancia de esta sobremesa pasa a veces desapercibida desde la imperiosa perspectiva que la narratología impone en el relato<sup>6</sup>. Y, sin embargo, a la vez, la sobremesa es única por varias razones. Por ejemplo, en este relato don Quijote come y queda satisfecho con la cena. La escena es uno de los escasos oasis del relato donde don Quijote aspira alivio y descanso. De esta manera, Cervantes consigue recrear un contexto mundano apropiado para la exposición de lo alegórico, donde lo terrenal y lo fantástico se unen incluso en los personajes de clase baja e ignorante cuando estos alaban la retórica del caballero.

La combinación entre el elemento pedestre y la ficción caballeresca supuso en tiempos de Cervantes una novedad sustancial (Riley 1990; Castro 1966). La incorporación de la cotidianidad en la novela, en este caso, del comer y sus sobremesas, introdujo, como defiende Auerbach, un punto de inflexión en la fundación del género realista, surgida como protesta y contrapunto al romance (Russell 1969; Close 1978; Bloom 2000). La simple mención de la comida, que es una constante en el relato, no sería entonces un gesto banal de parte de Cervantes (Martín Morán 2009: 220). Precisamente, la crítica de Cervantes a los libros de caballerías va dirigida a su inverosimilitud y a su desconexión de la realidad humana<sup>7</sup>. Por dicho motivo, es muy probable que la parodia cervantina caballeresca incorpore la comida como elemento narrativo para dar realidad al relato. La defensa del *Tirant lo Blanch* (1490) de la quema inquisitorial de libros se debe a que «este el mejor libro del mundo; aquí comen los caballeros, y duermen y mueren en sus camas, y hacen testamento antes de su muerte, con otras cosas de que todos los demás libros de este género carecen» (Cervantes 2008 [1605]: 155). Esta defensa adquiere además un sentido metaliterario. Esta cita, presenta, por una parte, la propuesta de Cervantes con *Don Quijote*, que es, en definitiva, una inversión paródica de los libros de caballerías, pues sus propios personajes comen, celebran sobremesas, duermen, vomitan, conversan, cantan, hacen testamento y también mueren en una cama, como hará el mismo Alonso Quijano al final de la obra. Por otra, plantea un programa literario que parece reclamar la recuperación de la dimensión mimética de la literatura, a través de la defensa de la conexión entre vida y ficción. Las sobremesas en *Don Quijote* materializan dicha conexión.

RECIBIDO: noviembre de 2021; ACEPTADO: noviembre de 2022.

---

<sup>6</sup> Desde el punto de vista de la narratología, hay críticos que interpretan que este pasaje es una transición al episodio pastoril que sigue, el pasaje de Marcela y Grisóstomo. Como señala Blasco: «Lejos de ser un ‘inútil razonamiento’ que ‘se pudiera muy bien escusar’, el discurso de don Quijote sobre la Edad de Oro [...] desempeña un importante papel estructural, ya que pone en pie un horizonte de presupuestos y de expectativas que marcarán la lectura de la acción pastoril narrada en los capítulos siguientes» (Blasco 2015: 74).

<sup>7</sup> Véase Cervantes (2008 [1605] I: 6; 32).



## BIBLIOGRAFÍA

- AUERBACH, Erich (1957): *Mimesis: The Representation of Reality in Western Literature*, New York: Doubleday.
- AVALLE-ARCE, Juan Bautista (1974): *La novela pastoril española*, Madrid: Istmo.
- BLASCO, Javier (2015): «Lecturas del *Quijote*. Capítulo XI», *Miguel de Cervantes. Don Quijote de la Mancha*. Volumen complementario, Barcelona: Real Academia Española.
- CARO, Tito Lucrecio (2010 [99-55 a.C.]): *De la naturaleza de las cosas (De rerum natura)*, Whitefish: Kessinger Publishing.
- CASTRO, Américo (1966): *Cervantes y los casticismos españoles*, Madrid: Alfaguara.
- CERVANTES Y SAAVEDRA, Miguel de (2008 [1605]): *Don Quijote de la Mancha*. Parte I. John Jay Allen (ed.), Madrid: Cátedra.
- CERVANTES Y SAAVEDRA, Miguel de (1989 [1615]): *Don Quijote de la Mancha*. Parte II. John Jay Allen (ed.), Madrid: Cátedra.
- CLOSE, Anthony (1978): *The Romantic Approach to «Don Quixote»: A Critical History of the Romantic Tradition in «Quixote» Criticism*, Cambridge: Cambridge University Press.
- DÍAZ-PLAJA, Fernando (1994): *La vida cotidiana en la España del Siglo De Oro*, Madrid: Editorial EDAF.
- GROUSSAC, Paul (1985 [1924]): «Segunda conferencia. Génesis, realización y evolución mundial del *Quijote*», en *Crítica literaria*, Buenos Aires: Hyspamérica Ediciones Argentinas, 36-56.
- FEUERBACH, Ludwig (1990 [1868]): *Gesammelte Werke*, Berlin: Akademie Verlag.
- HUARTE DE SAN JUAN, Juan (1989 [1575]): *Examen de ingenios*, Madrid: Cátedra.
- IFE, Barry (1996): «Some Uses of Pastoral in *Don Quijote*», *Journal of the Institute of Romance Studies* 4: 107-122.
- LÓPEZ GRIGUERA, Luisa (1994): *La retórica en la España del Siglo de Oro*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- LUJÁN, Néstor (1988): *La vida cotidiana en el Siglo De Oro español*, Barcelona: Planeta.
- MARTÍN MORÁN, José Manuel (2009): «Don Quijote y Sancho y los trabajos de la dieta disociada», en Rodrigo Cacho Casal (ed.), *El ingenioso hidalgo: estudios en homenaje a Anthony Close*, Alcalá de Henares: Ediciones del Centro de Estudios Cervantinos, 219-23.
- MARTÍN MORÁN, José Manuel (2014): «El diálogo en *El Quijote*. Conflictos de competencia entre el narrador y los personajes», en Emilio Martínez Mata y María Fernández Ferreiro (eds.), *Comentarios a Cervantes: Actas selectas del VIII Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Oviedo: Fundación María Cristina Masaveu Peterson, 65-103.
- NADEAU, Carolyn (2016): *Food Matters: Alonso Quijano's Diet and the Discourse of Food in Early Modern Spain*, Toronto: Toronto University Press.
- PÉREZ SAMPER, María Ángeles (1998): *La alimentación en la España del Siglo de Oro*, La Val de Onsera: Domingo Hernández de Maceras.
- RILEY, Edward C. (1990): *Introducción al «Quijote»*, Barcelona: Crítica.
- RODRÍGUEZ, Alberto Jesús (1993): «El arte de la conversación en *El Quijote*», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 13, 1: 89-108.



- ROTTERDAM, Erasmo (de) (2008 [1511]): *Elogio de la locura*, Madrid: Austral.
- RUSSELL, Peter (1969): «Don Quixote' as a Funny Book», *The Modern Language Review* 64, 2: 312.
- SIMÓN PALMER, María del Carmen (1994): *Libros antiguos de cultura alimentaria, (Siglo xv-1900)*, Córdoba: Excma. Diputación Provincial de Córdoba.
- TATEO, Francesco (1974): *Tradizione e realtà nell'Umanesimo italiano*, Bari: Dedalo Libri.
- TRAVER VERA, Ángel Jacinto (2001): «Las fuentes clásicas en el 'Discurso ante la Edad de Oro' del *Quijote*», en Carlos Manuel Cabanillas Núñez (ed.), *Actas de las II Jornadas de Humanidades Clásicas*, Almendralejo: Junta de Extremadura, 82-95.
- VIEIRA, María Augusta (2014): «Conversaciones de don Quijote», en Emilio Martínez Mata y María Fernández Ferreiro (eds.), *Comentarios a Cervantes: Actas selectas del VIII Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Oviedo: Fundación María Cristina Masaveu Peterson, 565-72.



